



## Conocimiento Oculto

---

Conocimiento Oculto significa conocimiento que está “escondido,” pero también significa conocimiento que es conocido. Si es conocimiento que es conocido, deben existir Aquellos que lo conocen; no podría haber conocimiento sin los conocedores de él. El verdadero conocimiento oculto puede ser obtenido solamente por aquellos que siguen el sendero hacia él. Ese sendero fue registrado por Aquellos Que Conocen; aquellos que desean tienen la posibilidad y la habilidad de llegar a ese conocimiento. Este no es un sendero abierto solamente a ciertas personas; está abierto a todos los seres humanos vivientes, y limitado solamente por las limitaciones que nosotros mismos colocamos alrededor de él a través de la elección o a través de la ignorancia. Mucho se ha escuchado en el mundo de lo que hoy se llama “conocimiento oculto.” Muchos experimentos continúan bajo ese nombre en varias direcciones: tenemos sociedades para investigación psíquica y psicológica, y se habla mucho de “experiencias” psíquicas y astrales y “comunicaciones” con los muertos. Todos estos variados métodos de investigación son desde abajo hacia arriba, y nunca encontrarán la meta. Los métodos científicos, los métodos psicológicos, los métodos de los Espiritistas, igualmente proceden de lo particular a lo universal. Los casos particulares son infinitos, y aquellos que siguen ese sendero inevitablemente se pierden en sus infinitas ramificaciones, sin ningún conocimiento real ganado. La meta ha de ser encontrada desde arriba hacia abajo—de los universales a los particulares, y no al revés.

El Sendero del verdadero conocimiento oculto comienza donde todo comienza. Es el Sendero de todos los seres, y necesitamos ver la razón por lo que es un sendero abierto a todos. Nos encontramos en el medio de una vasta evolución, con seres de muchos grados aún por debajo de nosotros—inferiores en el punto de conciencia e inteligencia a nosotros—como también deberíamos ver que debe haber seres por encima de nosotros mucho más grandiosos que nosotros. Todos estos seres han surgido de una Fuente común; todos aparentemente difieren, sin embargo existe, supremo en todos, el mismo poder de percibir, conocer, aprender.

Tenemos que entender la razón de las diferencias en los seres y de nuestras propias limitaciones. Busquemos, entonces el comienzo de las cosas—porque todo lo que existe tuvo un comienzo, y por supuesto, todo lo que tuvo un comienzo tendrá un final. Si nuestro comienzo fue con esta vida solamente, el fin de esta vida sería nuestra completa extinción; entonces no tendríamos ninguna preocupación con nada más. Pero hay conocimiento que se extiende con anterioridad a este nacimiento y más allá de esta vida, y en ese conocimiento escondido podemos obtener la pista de un entendimiento no solo de nuestras propias naturalezas, sino la naturaleza de todos los seres en todas partes.

Nuestra primera base firme es en la percepción de que todo el conocimiento debe yacer en y ser sostenido por la Fuente común de la cual somos una parte y una

expresión. Esa Base común no podría ser cualquier Ser supremo, porque “Ser” significa finitud y limitación, fuera de él debe aún ser aquello que no es contenido. Tenemos que remontar todos los seres y creaciones y criaturas a esa Causa que yace detrás de toda la vida, toda consciencia, todo espíritu, todo ser. Eso no es diferente en ningún ser. EL es el mismo en todos, así debe ser la Divinidad esencial en todos los seres de todos los grados. Hay un Principio Absoluto que es el origen, el sustentador, el contenedor, de todo lo que alguna vez fue, es o será. Lo llamamos PRINCIPIO, porque nombrarLO es definirLO, limitarLO, minimizarLO. Esforzarse en darLE atributos de alguna clase es una limitación, y debemos remontar toda limitación si hemos de entender al Omnipresente e Inmortal en nosotros y en todas las cosas.

Nuestra búsqueda del conocimiento es casi universalmente una búsqueda de algo afuera. Buscamos información, instrucción, en los pensamientos de otros hombres, en las ideas de otros pueblos, que en esta escuela de Conocimiento oculto, no es conocimiento en absoluto. El único conocimiento que podemos tener es aquel que ganemos por nosotros mismos, y dentro de nosotros mismos, como experiencia real. Los hechos externos y la información nunca pueden darnos entendimiento alguno de las partes más elevadas, más divinas de nuestra naturaleza.

No hay entendimiento, no hay explicación, de los misterios de nuestra propia existencia, sobre la base de una única vida. Tenemos que ir más allá de eso, remontarnos a eso, para darnos cuenta de lo que significa la evolución. La evolución significa desplegarse del interior al exterior. Esa es la forma en la que crecen todos los seres— físicamente, intelectualmente, espiritualmente. Los seres inferiores a nosotros se están desplegando; son almas embrionarias que aún no han llegado a la etapa humana de auto-consciencia y auto-realización, pero están en camino a donde ya estamos nosotros. Lo mismo es verdad de todos los seres superiores a nosotros. Ellos ya han pasado a través de etapas similares a las nuestras. Su parte interna— el Perdurable en todos los seres—es ilimitable, infinita, es su poder de despliegue y expresión, porque es el Inmortal.

Pero, uno puede decir, que hubo un comienzo a esta vida. Entonces, también, hubo un comienzo a este día, a esta experiencia, a esta colección de experiencias, a este cuerpo. Si; pero en todos y cada uno de los casos este comienzo y esos comienzos fueron la repetición de comienzos y finales—de qué? De experiencias, de instrumentos, de percepciones; no del que Percibe, lo real. Esto nos lleva a la percepción de la Ley, la Ley de Periodicidad, de los Ciclos, que es ilustrada en todas las ramas de la naturaleza. Nuestro ser aquí en evolución debería mostrar a cualquier persona inteligente que nadie ha alcanzado su etapa presente salvo a través de etapas previas. Eso que “nos” incita a continuar, eso que es la base de todos los poderes que mostramos o expresamos, es el Espíritu en nosotros, nuestro Ser real. El Espíritu del hombre tiene todos los poderes que tiene cualquier Espíritu. Ese Espíritu es universal, no limitado a algún ser en particular, o clase de seres. En el hombre está individualizado y es el verdadero Ego en cada uno de nosotros. Como tal Ego, tenemos la dirección de ese influjo de fuerza universal que llamamos Espíritu, y dirigimos ese poder de varias maneras, algunas de las cuales llamamos buenas, y otras que reconocemos como malas; porque se debe entender que ni el bien ni el mal existen por sí, sino solamente como resultados de la acción.

Hemos imaginado que el bien y el mal han llegado a nosotros de otros, pero como directores de las fuerzas del Espíritu, como Egos, vemos que nada llegó a nosotros ni fue atraída a nosotros excepto cuando causamos esa operación nosotros mismos. ‘Hemos escuchado decir con frecuencia, “Lo que un hombre siembre, eso también cosechará,” y tal vez lo hemos creído. Pero ¿alguna vez lo hemos aplicado de otra manera, que lo que estamos cosechando debemos haberlo sembrado?’

La Ley de Periodicidad, de Ciclos, siendo universal, debe aplicarse en cada particular a todo ser particular. Eso es justicia. Si la Ley no es universal entonces este no es un universo de ley, sino de casualidad. Si es un universo de ley, entonces nuestras mismísimas condiciones, nuestras posesiones, nuestra inteligencia, nuestras creencias, todo lo que llega a nosotros, llega como resultado de nuestro pensamiento y acción. As we are reaping at any time, so we must have sown at some time. Así como sembramos en cualquier momento, así debemos cosechar en cualquier momento. Nuestro nacimiento, nuestras circunstancias, son cosechas. Nuestra actitud hacia ellas, nuestro uso de ellas, son siembras. Nacemos en cualquier cuerpo, cualquier condición, como resultado de nuestra siembra pasada—nuestras vidas pasadas. Esto es justicia, y sólo esto explica las diferencias entre las personas.

Somos seres responsables, y el sentimiento de responsabilidad es el primer paso hacia la abnegación. El pensamiento de que la Ley es impuesta sobre nosotros por algún ser o seres, es destruido por el reconocimiento de que la Ley es inherente a nosotros mismos: así como actúa cada uno—es decir, afecta a otros—así es la reacción sobre uno mismo.

Las diferencias entre las personas, y las contradicciones en nosotros mismos, son en principio las ideas sustentadas; porque así como un hombre piensa, así actúa. Si piensa que es la primera vez que ha estado en la tierra, que es la única vez, si cree que algún ser lo trajo aquí, lo gobierna mientras esté aquí, va a cuidarlo cuando muera – si tiene esas ideas, actuará de conformidad con ellas, y recibirá la reacción inevitable.

Pero si vemos que el Espíritu está detrás de todo, que toda la Ley es la acción del Espíritu, que somos el Espíritu, tendremos una verdadera percepción de nuestras propias naturalezas. Empezaremos a pensar en edades, en lugar de los días de una corta vida; la base de nuestras acciones serán aquellas verdades Eternas que han sido probadas una y otra vez por Superhombres—aquellos seres superiores a nosotros que una vez pasaron a través de nuestra etapa, y que ahora son los Conocedores de lo Eterno. Ellos sostienen este conocimiento, y aquello que ha sido revelado por Ellos como Teosofía es una manifestación de una porción de Su conocimiento. Es todo lo podemos asimilar, o entender, o usar.

Por lo tanto, siendo Espíritu, y actuando bajo la Ley de nuestro propio Ser, crecemos para darnos cuenta de lo que significa todo el Universo: que el Universo existe para ningún otro propósito que la evolución del Alma —las almas embrionarias por debajo de nosotros, las almas parcialmente desarrolladas aquí entre nosotros, y las almas perfectamente desarrolladas por encima de nosotros— todas escalando la gran escalera del desarrollo, de la Auto-evolución. Nadie puede forzarnos a subir la escalera. Podemos seguir y seguir, permaneciendo en el mismo

nivel por miríadas de vidas, podemos descender, pero si hemos siempre de realizar el ascenso de Hombre a Superhombre, de Alma a Gran Alma, nosotros mismos debemos cumplir las condiciones que nos permitirán hacerlo.

Conforme a esto yace el Conocimiento oculto. Hay tal conocimiento, y está más allá de lo que llamamos razón; porque la razón está trabajando meramente de las premisas a las conclusiones, mientras que el verdadero conocimiento es conocimiento directo. No razonamos sobre las cosas que conocemos. No tenemos la razón sobre todo el conocimiento que hemos alcanzado en el pasado, cuando estamos en el plano del Conocimiento, sabemos sin ninguna clase de razonamiento. Esto va mucho más profundo de lo que se imagina la mayoría de la gente. Es posible para el ser humano alcanzar esa etapa donde al mirar algo, pueda saber toda la naturaleza de él—desde su origen, todos los procesos a través de los cuales ha pasado, todas las relaciones incidentales que puede haber tenido. Ha de ser ganado por el reconocimiento y el uso consciente de los poderes de su Ser Interno. No puede obtenerse por el razonamiento, ni por las inferencias alcanzadas al mirar a las cosas desde afuera y juzgar por lo que tenemos la capacidad de percibir; es ganado por lo que llamamos la Intuición—el conocimiento adquirido de todo el pasado. El Conocimiento oculto le permite a uno determinar absolutamente cuál es la naturaleza y esencia de cualquier cosa considerada.

La verdadera y completa Intuición puede llegarnos como una luz constante solamente a través de nuestra eliminación de las falsas ideas que ahora sostenemos y empleamos. Lo que se requiere es una corrección de nuestra base de pensamiento. La Teosofía nos brinda la verdadera base para el correcto pensar, y así para la correcta acción. El esfuerzo consistente y persistente para pensar y actuar desde la base correcta extrae un cierto poder en nosotros mismos, y ese poder se manifiesta, primero de todo, como el poder de concentración—la capacidad de mantener nuestra mente sobre un único tema u objeto con la exclusión absoluta de toda otra cosa.

¿Cuántos de nosotros tenemos ese poder? Me aventuro a decir, ni siquiera uno. No tenemos estabilidad de mente, y todos debemos conseguir eso. Pero el poder de concentración no puede ser usado si nos imaginamos que somos seres cambiantes, perecederos. Pensamos eso para “desarrollar,” debemos cambiar. No es verdad. Necesitamos cambiar nuestras ideas fundamentales, nuestros modos de pensamiento, nuestros instrumentos. Allí es donde viene el desarrollo. Si alguna vez vamos a aprender a concentrarnos, debemos concentrarnos sobre la base de un punto fijo en nosotros, el que Percibe, el Espíritu, nuestro Ser Inmortal inmutable y real. No podemos llegar a o conectarnos con ese Poder en nosotros a menos que nos demos cuenta que toda la vida es Una, que todos los seres como nosotros se mueven en el mismo sendero. De esa manera nos damos cuenta de la Hermandad Universal en un sentido espiritual: el altruismo debe impulsarnos en todo pensamiento, palabra y acción.

Si consideramos estas cosas veremos lo alejados que podemos estar de comenzar en la dirección del Conocimiento oculto. Se debe comenzar, y cuanto antes comencemos, mejor. Requiere el despertar de la Voluntad Espiritual. La voluntad no es una cosa en sí misma, un poder en sí mismo. La voluntad es la consciencia en acción, que se distingue de la consciencia inactiva. Tan pronto como pensamos o

deseamos en cualquier dirección, la “voluntad” funciona. Esa voluntad es débil o fuerte de acuerdo con nuestra idea de nosotros mismos, nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras aspiraciones, nuestras consideraciones de nuestras debilidades, nuestras limitaciones. Si nos damos cuenta de que somos seres Espirituales y pensamos y actuamos en la dirección correcta, inmediatamente comienza a funcionar la Voluntad Espiritual, se fortalece el poder de Concentración, crece el sentimiento de responsabilidad, toda la naturaleza comienza a cambiar, a ser transformada—continúa la Gran Transición.

Estas son las Verdades Eternas que deberíamos comprender. Deberíamos comprenderlas primero y aplicarlas en nosotros mismos y a nosotros mismos, y después descubriremos que esas ideas son verdad, porque su verdad es comprendida—se ha convertido en evidente para nosotros como el sol en el cielo.

---

Copyright©2006 Theosophy Trust

Robert Crosbie